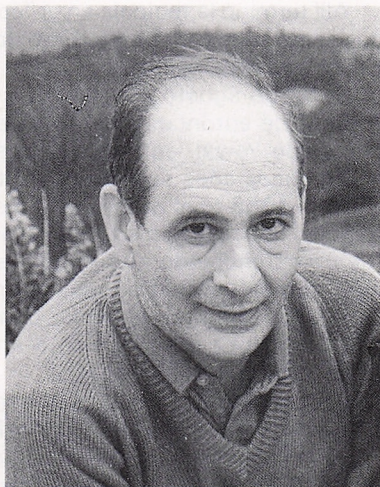


**CENTRO SALESIANO
DE ESTUDIOS ECLESIASTICOS
MARTÍ-CODOLAR
BARCELONA**



Queridos hermanos:

El sábado 8 de junio pasado nos dejaba calladamente nuestro hermano

Jaime Vives Troncho

un hombre bueno, misionero entusiasta y un salesiano de cuerpo entero.

Nos dejó con la sencillez y silencio con que había vivido sus últimos años en nuestra comunidad, llevando la cruz de la enfermedad que le obligó a volver de su amada India. Aun en estos momentos de soledad fue sensibilísimo hacia los hermanos, amable, delicado, atento a los detalles, deseando no hacerse molesto a nadie. Esto le hacía muy querido por todos. Y nos dejó también en silencio, cuando creíamos que mejoraba de una grave afección pulmonar.

Su vocación salesiana

Había nacido en Villafranca del Cid, provincia de Castellón, el 19 de noviembre de 1926, en el seno de una familia relacionada con los salesianos, pues contaba entre sus miembros a dos salesianos y a una salesiana. Era el pequeño de cuatro hermanos.

Su primer contacto con el ambiente salesiano tuvo lugar en el Colegio de la calle Sagunto de Valencia, en el que fue a terminar su bachillerato, después de la guerra civil. Allí descubrió que era entre los salesianos donde el Señor le llamaba a seguirlo.

Ya desde el principio su vocación salesiana estuvo animada por el ideal misionero que fue cultivando y comunicando a sus compañeros a lo largo de su formación.

Hizo el noviciado en Sant Vicenç dels Horts (Barcelona), en donde profesó el 16 de agosto de 1944; de allí pasó a Gerona para estudiar filosofía y volvió a hacer su trienio a Sant Vicenç como asistente de los aspirantes; ¡Cómo le recuerdan sus alumnos!

Tenía una gran vitalidad; a su alrededor todo era movimiento y actividad. Poeta y algo músico, sabía animar a los muchachos y crear un clima de fiesta y alegría: teatro, juegos, excursiones...

Al terminar estos tres años, vino a la casa de Martí-Codolar, en Barcelona, con los primeros estudiantes de teología que la inauguraron como teologado, curso 1949-1950.

Al terminar el primer curso, pudo realizar el gran sueño de su vida: ir a las misiones. Le cupo en suerte la India.

Allí terminó la teología en el Teologado Salesiano de Shillong, junto con otros grandes salesianos españoles como José María Dieste, José Armiñana, José María Zubizarreta, Manuel Albizuri...

El 1.º de agosto de 1953 fue ordenado sacerdote por Monseñor Mariaselvam. A partir de entonces se entrega a un trabajo incansable en Madrás, Shillong, en la misión de Yowai, entre los khasis, y después en Bombay.

En pocos años se entregó tanto al trabajo, que su salud se resintió gravemente, y el año 1958 tuvo que volver a España. Esta enfermedad fue su cruz en la que Cristo quiso que realizara su ideal misionero. Repetidas veces quiso volver a la India, pero fue comprendiendo que no podía y, aunque siempre la recordó con cariño y emoción, fue aceptando su realidad personal.

Después de estar en varias comunidades de la Inspectoría, ha vivido desde el año 1969 en esta comunidad de Martí-Codolar donde fue, durante unos años, competente y solícito bibliotecario.

Poco a poco tuvo que dejar ese trabajo forzado por su enfermedad. Pero siempre hemos admirado en él su fraternidad, su esfuerzo por participar en la vida comunitaria todo lo que podía, su amabilidad y su capacidad de recordar a los hermanos. Era un buen amigo que se hacía querer por sí mismo.

Su profunda humanidad

Don Jaime era un hombre apreciado por todos. Tenía una gran vitalidad y entusiasmo que la enfermedad menguó, pero que, aun en ella, le llevaba a no estar nunca desocupado. Sus alumnos le recuerdan siempre activo, animando múltiples actividades. A su alrededor todos se ponían en movimiento.

Poseía además una gran sensibilidad que le acercaba a la gente, preocupándose de sus necesidades y ganándose sus corazones. Aun después de tantos años de haber vuelto de la India, de vez en cuando pasaban algunos salesianos indios que estuvieron con él como alumnos, para verle y saludarle. Él los recordaba por sus nombres.

Esta sensibilidad la expresaba también a través de la poesía, en la cual manifestaba los sentimientos profundos de su alma. Sobre todo cuando tuvo que disminuir su actividad, se dedicó a ella. Escribía en su lengua materna, el valenciano, recordando lugares, personas, costumbres, explayando sentimientos e ideas. Podemos decir que tales poemas son un pequeño espejo de su alma.

Consciente de su impetuosidad, se esfuerza por controlarla y ponerla cada vez más al servicio de los demás. Sus breves notas personales son una muestra de esa lucha por ser más amable, por vencer su genio, por atender mejor a los hermanos y jóvenes.

Nunca le abandonó su inquietud por el estudio. No quería estar sin hacer nada; si no podía trabajar, leía, escribía... Aunque su enfermedad le fue encerrando en su mundo y alejándole de la realidad, él no dejaba nunca de profundizar en sus ideas y temas preferidos, salesianos, bíblicos, de literatura y de astronomía.

Dentro de esta profunda humanidad hay que resaltar su gran fe en Dios, manifestada, sobre todo en su enfermedad, en las breves conversaciones que sus amigos podían mantener con él en los momentos de clarividencia; en sus notas espirituales y en sus versos tenemos alguna huella de ello. Se agarra a Dios, aunque no entiende demasiado sus caminos. Así escribe en una de sus poesías:

*El camino de Dios te hace ir arriba,
te hace ir abajo;
te conduce a otras montañas.
El camino de Dios te hace marchar lejos,
te hace ir cerca;
¡Cuántas revueltas hace!*

*Pero no te engañes
el camino de Dios no lo dejas.
Te hará ir arriba y abajo,
lejos y cerca;
¡un viejo camino!
Para mí, es Él que dijo:
Soy el Camino.*

O también esta otra en la que refleja cómo ve su vida en manos de Dios y la importancia que tiene a pesar de su pequeñez y aparente inutilidad:

*Soy esta pobre barquilla
que entre tormentas
quiere agarrarse a dos estrellas
que se le van más allá.*

*Soy... ¿qué soy?
Sólo un poco lo que puedo.
Pero, ¡ah!...
Tú no dejas poner a nadie en mi lugar.*

Su salesianidad

Don Jaime ha sido un salesiano de pies a cabeza, con un gran entusiasmo por Don Bosco y la Congregación. Ya desde su período de formación lee y estudia las *Memorias Biográficas* y los escritos de Don Bosco, sobre todo, las biografías de Domingo Savio y de Miguel Magone, a los que profesa un cariño especial.

María Auxiliadora es su madre, a la que invoca y le confía sus cuitas y sus miedos, sobre todo cuando su imaginación le hace temer de unos y otros.

Quiere vivir en la Congregación «sin peros ni porqués», como dice en sus notas personales. Y, a la verdad, que tuvo que practicar esto cuando tiene que aceptar de los superiores la difícil e incomprendida obediencia de quedarse en España y no poder realizar la actividad que le gustaba y creía que podía realizar.

Fue obediente y amante de todo lo salesiano, intentando siempre ser fidelísimo, en lo que podía, a la vida de comunidad.

Su afán misionero

Don Jaime fue un gran misionero; hasta el final quiso conservar su sotana blanca de la India. Después de 27 años fue amortajado con ella. Todo un símbolo de aquello que fue la ilusión y la razón de ser de su vida.

Ya desde clérigo entusiasmaba a los aspirantes de Sant Vicens y se esforzaba por despertar también en ellos el afán misionero.

Los ocho años, 1950-1958, que pasó en la India se entregó totalmente; aprendió el inglés y el khasi, no se midió en el trabajo y, quizás por eso, su salud no resistió la dureza del clima y el esfuerzo. En estos años encontraba tiempo para enviar regularmente a *Juventud Misionera* sus narraciones y recuerdos.

Pero podemos decir que don Jaime fue, sobre todo, misionero desde la cruz; esa cruz que, a veces, le resultaba tan pesada, pero que supo llevar con sencillez y que tuvo que llevar solo.

Varias veces expresó a los superiores deseos de volver a la India, pero no era posible. Así le escribía el Rector Mayor, don Luis Ricceri.

«Sé lo mucho que has trabajado en aquel inmenso país, hasta que las fuerzas te lo han permitido. Sé también cómo tus superiores siempre se han mostrado

muy satisfechos de ti. Te honra mucho el vivo deseo que manifiestas de volver a la India. Por parte de los superiores no habría ninguna dificultad. Pero cuando hace unos años tuviste que abandonarla, los doctores dijeron que no podías volver por el clima y la situación general de tu organismo. No te debes extrañar si los superiores no te dijeron entonces toda la dolorosa verdad... Ofrece al Señor el sacrificio de permanecer donde te encuentras»

(Carta del 26 de enero de 1968).

Ya lo creo que lo ofreció. Fue su mayor contribución a la salvación de sus queridos khasis.

Poco antes de volver de la India, escribía en sus notas personales: «Todo por la salvación de las almas. El amor de Cristo y de María, la salvación de los paganos, la gracia que pasa, me empujan a ser pronto santo».

Conclusión

Don Jaime se fue apagando y gastando, y nos ha dejado aún joven, pero en plenitud; purificado por el dolor de su cruz y querido por aquellos que le hemos conocido durante estos últimos años de su vida.

En él comprendimos que no es sólo el trabajo y la actividad lo que da a conocer a un hombre, lo que alimenta la fe, lo que da eficacia profunda a la misión, sino, sobre todo, la *pasión* vivida con sencillez.

Quisiéramos terminar con unas palabras tuyas, con las que concluía uno de sus poemas:

*¿Qué es poesía?
Dios que se te mete dentro.
Y Dios tiene muchos más caminos
de los que yo me creía.
Un día aprenderé a hacer poesía,
y Dios me la leerá algún día.*

Ese día ya llegó el 8 de junio pasado, cuando un paro cardíaco le hizo pasar del sueño a los brazos del Padre.

Que el Señor le reciba entre esos pequeños de los que es el Reino de los Cielos y conceda a nuestra Inspectoría vocaciones semejantes a la suya, de las que estamos tan necesitados.

Recordadlo en vuestras oraciones, así como a nuestra comunidad y a los hermanos que en ella se preparan para el sacerdocio.

LA COMUNIDAD DE MARTÍ-CODOLAR

Barcelona, 8 de diciembre de 1985

Datos para el necrologio

*Jaime Vives Troncho
fallecido en Barcelona, el 8 de junio de 1985
a los 58 años de edad, 40 de profesión y 31 de sacerdocio*